

Arqueología patagónica. - Arte rupestre austral

M. J. MOLINA

En una extensa gira realizada por la provincia de Santa Cruz en su parte central y occidental, se logró identificar y fotografiar un buen surtido de pictografías rupestres, realizadas por artistas de los clanes patagónicos desde épocas relativamente remotas.

Lo que sobresale a ojos vistas es la superioridad artística de los antiguos habitantes de estas apartadas latitudes, que han vivido aquí desde los diez mil años a. C. como en su propia tierra. Queda en manos de los nuevos especialistas sureños el identificar el tipo humano que realizó esas pinturas. También es evidente la continuidad de las representaciones simbólicas a lo largo de ese período, enriquecidas con nuevos aportes.

Otro detalle interesante es la diversidad de temas y de técnicas en los distintos sectores, como detallaremos someramente a continuación.

A. *Sector sur.* Al sur del río Santa Cruz sólo se ven pinturas rupestres, que fueron relevadas por el suscrito, como si el río hubiera sido una valla que dividiera cotos de caza. Las pinturas se encuentran a lo largo del río Gallegos y del río Chico y de las sendas que conducían al Estrecho. A pesar de encontrarse allí las industrias de los clanes que merodeaban por el lugar hace unos diez mil años o más, no se hallan pinturas muy viejas. Conocemos uno de los tipos raciales que llegó tempranamente allí por los esqueletos exhumados en Pali-Aike y en el cerro Sota. Al parecer era láguído.

Hacia el norte, por lo poco que conocemos, sólo se encuentran pinturas en el Cañadón de las Cuevas y en la cuenca del lago Argentino. Queda inexplorada toda la región aledaña a la alta Meseta de las Vizcachas, con sus profundos cañones cavados por los ríos.

En este sector se hallan diversos temas pero no el faunístico. En cambio se desarrolla el mitológico con la representación de la iguana pampeana flechada por el héroe de la raza, Elelal, como se relata en uno de los episodios de su llegada al país del sol. Está representada en rojo vivo y en tamaño casi natural en el Cañadón Verde. Lo más antiguo, quizás, sea el estilo de negativos de manos del abrigo de Guer-Aike y el estilo de marcas del mismo lugar.

En el Cañadón Verde y en Poter-Kaike se ven otras series, ya muy despintadas, de signos simbólicos raros, entre ellos una

estrella con un largo apéndice y algo que podría parecer un barco con su velamen. En la Estancia La Carlota hay una figura simbólica a tres colores sobre un fondo, al parecer bastante reciente. Seguramente fue vista por T. Schmidt en 1860, conducido allí por su amigo Casimiro Viguá, que dijo que eso era obra del espíritu "yike:lum".

En Buitreras y en Matkatch-Aike se encuentra el estilo de hoja de palmera, en rojo viejo en el primero y en rojo moderno en el segundo. El estilo de pisadas junto con grandes círculos concéntricos radiantes o no, es relativamente moderno en la región. Reciente sería el estilo de grecas, con dos figuras, una de ellas humanoide.

En el otro extremo, en Punta Gualicho, el estilo simbólico pareciera bastante moderno, por la permanencia del color y por su relación con las "churingas" australianas, como lo especificara Bórmida. En vez es bastante antigua la representación humana esquematizada, en esos paredones y algunos negativos de manos. En la Estancia La Paz, se halla un conjunto del estilo simbólico característico del lugar tanto por la coloración como por la técnica representativa cuyas relaciones habría que buscar más al norte.

B. *Sector centro-occidental.* Al norte del río Santa Cruz predominan los grabados en toda la meseta de Parij-Aike y cañadones aledaños, lago Viedma y mesetas de Cardiel y del Strobel. Naturalmente que alternados, en algunos lugares, con pinturas, como acontece en el yacimiento de Laguna Barrosa.

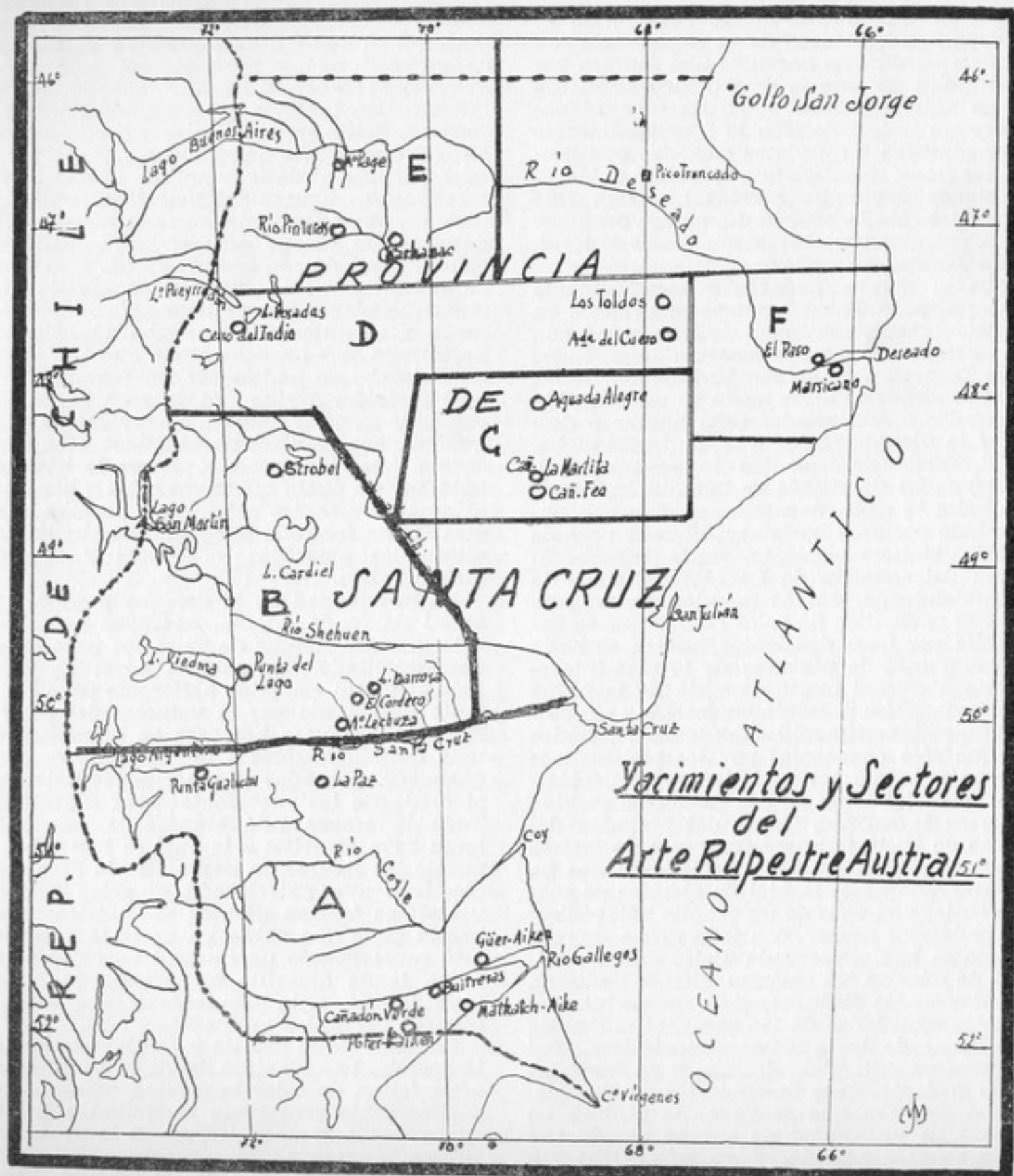
Algunos de estos grabados fueron relevados por el suscrito en el arroyo Lechuza de la Estancia Bi-Aike, en el Campo de las Lagunas de la Estancia El Cordero y en la Laguna Barrosa de la Estancia homónima. También se relevaron los de las nacientes del arroyo Yaten-huajén. Carlos Burmeister fue el primero que dio a conocer los grabados del Yaten-huajén en su parte media. Vignati relevó los de Punta del Lago Viedma y C. Gradín los de la meseta del lago Strobel. Quedan aún muchos otros.

Aquí se pudo establecer una sucesión temporal de los grabados debido a la pátina y a las superposiciones. Un dato cronológico absoluto lo dio el lleno de la laguna Barrosa en tiempo muy antiguo, que cubrió algunos grabados (ver *Antiquitas V*). Así se estableció el estilo de marcas como el

más antiguo. Sigue el estilo de combinación que llena a veces paredes enteras con sus líneas entrelazadas, como historiando acontecimientos. Esto revela a verdaderos artistas de la piedra.

Se le superpone el estilo de grabado fino, con rayas punzoneadas de medio centímetro frente a los dos centímetros del anterior.

Este introduce el símbolo de la serpiente en las más diversas posturas, los recuadros de puntos y largas líneas punteadas. Mucho más tarde aparece el estilo de rastros o de pisadas de Menghin, que renueva el antiguo estilo de combinación retocando sus símbolos e inyectándole nuevas energías con la asimilación de los círculos concéntricos, ra-



Yacimientos y sectores del arte rupestre austral.

diantes o no, las espirales, los símbolos serpiformes y los rastros de animales. En el campo de las Lagunas apareció el estilo de miniaturas con grabado fino y el de paralelas muy empobrecido y reciente. En el arroyo Lechuza se encuentran varios grabados a simple percusión del tema mitológico con la representación del lagarto con emblema mágico en el lomo y del cisne salvador del héroe.

En lo que a pintura se refiere, en el arroyo Lechuza cerca de su confluencia con el arroyo Moro se encontró una pintura naturalística de cacería de guanacos, azagalla y un animal grande como un toro, al parecer un unicornio. En la Laguna Barrosa hay pinturas muy viejas cortadas por grabados finos; mientras que otras han cubierto a signos del estilo marcas que han sido borrados. En la bóveda del abrigo predicho se encuentran pinturas en varios colores, muy bien conservadas.

En el arroyo Lechuza y especialmente en el Campo de las Lagunas se advierte en toda su crudeza la lucha de las magias, con la borratina de paredes enteras de grabados que parecen campos de Agramante. Se les han superpuesto otros que a su vez han sido borrados o adulterados para anular o desviar la virtud mágica que los impregnaba.

C. Sector central. En la zona central, llamada La Cerrillada en San Julián, donde se halla la mina de caolín, sólo se han observado pinturas hasta el momento, pero de mucha riqueza biológica. En la desembocadura del cañadón de La Martita, sobre la mano derecha, en las paredes de un gran peñón porfirítico de color rosado que se extiende por unos doscientos metros, se halla un conjunto de pinturas de lo más interesante, desde el punto de vista de la fauna pretérita. Nos presenta las formas y el color de animales extinguidos desde hace milenios y que sólo conocemos por los restos óseos encontrados en los yacimientos arqueológicos, especialmente en ese grandioso archivo que es la enorme Gruta del Mylodón del Seno de Última Esperanza, cerca de Puerto Natales, en Chile. Este yacimiento nos ha conservado hasta la piel de algunos de esos animales y el vaso de un caballo patagónico. Y podremos pensar, con toda razón, que así como se han conservado pieles durante miles de años en esa caverna, bien se pudieron conservar las pinturas más o menos intactas en las oquedades de las rocas, al abrigo de la luz y de los agentes atmosféricos. Así ocurre en Altamira, España, y en las galerías recientemente descubiertas en Francia.

Lo primero que se ve es la pintura en negro de un animal de cuerpo pesado con una aureola en rojo. Algo más arriba y a la derecha aparece la figura en rojo, bastante descascarada, de un animal que podría ser un *glossotherium darwini*, de cuerpo pe-

sado y cabeza pequeña. A su lado se ve la figura de un ciervo elegante, en color negro. Más abajo aparece la escena de caza de huemules con su cría y el cazador esquematizado que los persigue. Negativos de manos en rojo muy desteñido, símbolos varios, líneas de puntos en rojo y figuras muy despintadas llenan el paredón hacia la derecha.

Unos veinte metros a la derecha hay otra representación de huemules y un ciervo echado de amplias astas. En una pequeña oquedad se ven manos pintadas y series de rayas verticales y paralelas en rojo. Siguiendo hacia arriba hay otra oquedad cuya entrada está cubierta por matas de calafate. Pasando a través de las ramas espinosas se llega a una pequeña gruta con dos compartimentos. En el de la izquierda se han conservado tres figuras del paleolama patagónica, un paquidermo del color manchado del guanaco, de cuerpo pesado, largo cuello y cabeza pequeña con trompa corta. Más a la izquierda se ve la figura elegante de un rumiante blanco con reflejos rojizos; representa a una llama (lama glama). En la parte baja se ha representado en color rojo un animal que podría ser un marsupial o un tipotérido. Arriba a la derecha, se ve un camélido en color blanco. No olvidemos que hay guanacos y avestruces blancos, así como zorros y zorrinos albinos. Sobre la bóveda baja hay un óvalo con rayas rojas y blancas alternadas y centro rojo. A su derecha hay otra figura formada por manchas circulares alternadas amarillas y blancas y centro blanco rojizo.

En la oquedad de la derecha y sobre la pared de fondo, arriba, aparecen en color rojo grandes figuras de animales pero muy descascarilladas; parecieran cérvidos. Debajo se ve un camélido policromo pero bastante despintado por la vetustez del color. Hay otras figuras borrosas en color negro muy desteñido. Más a la izquierda se ven guanacos apareados en color negro patente, al estilo de las representaciones diaguitas. Toda la escena está enmarcada por una larga raya amarilla a la cual se han superpuesto las figuras en negro. En la roca del piso hay rayas entrelazadas en color rodeno y algunas forman dibujos geométricos. Sobre la peña que cubre en parte la entrada está representado un huemul en color rojo sobre fondo amarillo enmarcado por una raya blanca a la izquierda y por trazos blancos verticales arriba.

Saliendo de la grutita y caminando hacia la derecha hay un alero donde se ha pintado a un felino de color borravino oscuro, que posiblemente represente al *smilodon listai*, cuyos restos se encontraron en la gruta de Última Esperanza.

Dejando el cañadón de La Martita y retrocediendo unos kilómetros se halla el profundo Cañadón Feo. En las porfiritas blan-

cas que dominan el cañadón por su margen derecha se encuentran abrigos pintados. Uno de ellos es un mosaico de negativos de manos en varios colores, a los cuales se han añadido algunas rayas escalonadas en color rojo reciente, así como una sucesión de figuras poligonales en serie vertical. Más a la derecha hay otros símbolos en color rojo más antiguo.

Remontando el cañadón unos mil metros, se halla, por su margen derecha, una sucesión de grutas con pinturas. La última es la más abundante en figuras. Sobre la pared externa lateral hay un conjunto de manos en color rojo fuerte; entre ellas las de un nene. A la entrada hay una figura de un dromedario en color rojo bastante desteñido. Es un animal grande, de patas fuertes, una giba prominente y cola recia y levantada. En la parte externa de otra gruta se ven dos hembras del mismo animal, con joroba más alargada. Un poco más adelante, y por la margen izquierda hay otra serie de grutas. La mayor tiene amplio vestíbulo y cámara más elevada. En el vestíbulo hay varias figuras: un guanaco en color rojo; un animal esquematizado en color rojo; un animal esquematizado en color negro fuerte y otros camélidos. En la cámara se halla la representación de una hembra preñada del caballo patagónico (*onhippidium*) y allí cerca la de un camélido; ambas en color rojo.

Siguiendo unos 800 metros más arriba hay otra sucesión de grutas por la margen derecha. La última presenta, dentro de una gran malla de rayas rojas, una variedad de animales en color negro o castaño oscuro: una especie de gliptodóntido, un auquénido, un cérvido; hacia dentro se ve una figura en color castaño, moteada de blanco que parece ser un marsupial o un tipotérido, similar al del Cañadón La Martita; más abajo hay un animal de cuerpo corto y macizo, casi rectangular, cuello fino y cabeza chica.

A la entrada de otra de esas grutas, sobre una pared externa, se ve la figura en color rojo oscura de una especie de hipopótamo de patas columnares, cola alta y larga y gran cabezota; representaría a un toxodóntido patagónico; está rodeado por una gran aureola de rayas rojas. La última gruta es muy amplia y tiene dos entradas: el piso está cubierto de sedimentos; en el centro, sobre una pared baja, se ve la figura de un camélido y en color muy desvanecido la de un animal muy corpulento, de cuerpo fornido y casi cuadrangular. Ascendiendo la alta barranca de piedra se puede llegar a la cima de esa elevación. Allí se extiende un cordón abrupto con numerosos abrigos y aleros labrados por la erosión. Hacia el final, a unos 500 m. de las grutas se hallan muchas pinturas, algunas antiguas y otras

recientes y algunos grabados; los primeros que veo en la zona.

En la parte más alta de la Cerrillada, en la Ea. Aguada Alegre de Dn. Felipe Pailafán, apareció otra figura del tigre smilodón, pero muy vieja y despintada, junto con negativos de manos. Signos simbólicos y series de rastros de cánidos se observan en otra gruta chica. Por el tamaño, 7 cm. de diámetro, parecen rastros de perro y recuerdan las largas series de rastros de aveztruz de las nacientes del arroyo Yaten-huajén, sólo que estos están grabados. En otros abrigos abundan los negativos de manos en varios colores y uno que otro positivo. En las Barrancas de los Cuatro Esquineros, además de los negativos viejos en varios colores, de las series de puntos en rojo y de los rastros seriados también en rojo, se han representado huemules, un guanaco, un animal estilizado raro y un perro estilizado. Excrementos de cánido se han encontrado en la Gruta del Mylodón.

D. Sector centro norte-oeste. En la parte central norteña, región del Bosque Petrificado y de Las Sierras de Pico Truncado, hay una suerte de grabados más profundos, labrados en la roca porfírica. Fueron relevados fotográficamente por F. de Aparicio en 1932 y publicados en el tomo 3 de Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico, en 1935. Allí también hay pinturas y en la Estancia "Los Toldos", el Dr. Osvaldo Menghín pudo estudiar, en una serie de excavaciones afortunadas, la antigüedad del hombre y de sus pinturas, que alcanzó a retrotraer al décimo milenio antes de Cristo.

Más hacia el oeste, en plena precordillera, se halla el yacimiento del Lago Posadas. Se le ubica a unos cinco kilómetros al S.O., en lo que los lugareños llaman El Cerro del Indio. Contra ese gran murallón porfírico se adosó la última morena estadiaria del lago Pueyrredón, que entonces abarcaba una gran extensión, comprendiendo al lago Posadas y al lago Salitroso. Cuando las condiciones locales lo permitieron, llegó una fauna patagónica y tras ella el cazador patagónico. En esos paredones dejó la constancia de su paso y representó a los animales que le aseguraban la subsistencia. Esas pinturas fueron fotografiadas primeramente por el técnico preparador del Museo Regional de Río Gallegos, Pablo Korschenewsky. Luego me envió fotografías el alumno Alberto González Pedroso. Finalmente pude llegar a la región y rever esos materiales. Mi sorpresa fue mayúscula. Las pinturas más antiguas estaban a una altura de cinco metros y representaban, no lo que yo creía eran bóvidos españoles, sino unos animales raros, de lengua trompa o largo cuerno cefálico. ¡Era lo insospechado! Contando con la amable hospitalidad brindádame por

la familia González Pedroso, pude relevar pacientemente esas pinturas y algunos grabados y estudiar su cronología relativa. El trabajo de gabinete podrá, luego, identificar esa fauna. Doy algunos datos provisorios.

A la derecha y a unos cinco metros de altura, sobre un fondo anaranjado se ven las figuras en negro de dos animales de cuerpo macizo. Uno con una gran trompa y el otro sin ella. Ambos de cuello fuerte y cabeza poderosa. Más abajo hay otras representaciones en negro muy desteñido, que no se lograron fotografiar con la debida nitidez. Cerca de ellas se ve en negro una figura como un tigre sentado junto a figuras simbólicas en negro y rojo. A unos tres metros se ven dibujos en rojo muy viejo como un recamado y otros en negro. Sobre el borde inferior hay una figura humanoide en rojo.

En el paño de la izquierda y a unos tres metros y medio de altura, hay otras figuras de animales. Allí se ven una paleolama en color sepia, perseguida por un cazador de talla gigantesca. A su izquierda hay una serie de llamas (lama glama) en distintas posiciones. Debajo se ven otros camélidos. Un poco más arriba se ven figuras humanas esquematizadas y en cima de ellas otras figuras de animales raros con un cuerno. En una roca caída y a ras del suelo, se ven ocho figuras en color sepia muy desteñido, como si fueran liebres patagónicas o quizás alguna suerte de tipotérico que haya sobrevivido.

Dentro de una gruta de paredes elevadas y cuya entrada se ve cerrada por grandes rocas, hay otra serie de pinturas. A la derecha y a cuatro metros de altura se ve un unicornio en color negro, de cuerpo corto y pesado, cuello breve y largo cuerno cefálico. En la pared opuesta se han dibujado en negro una cantidad de círculos concéntricos, como si fueran los anillos de un añoso tronco. En su torno, racimos de circuillos y de figuras como piedras lo acompañan, expandiéndose hacia la izquierda, donde se confunden con otros dibujos. Allí se ven varios positivos de manos en color negro sobre fondo blanco.

A lo largo de los paredones, pulimentados por el glaciador, aparecen muchos dibujos en rojo desteñido o bien aparente. En la parte alta de uno de ellos se ha trazado una especie de gran flecha mediante puntos negros. En otra se ve una gruesa raya roja acompañada por numerosos trazos curvos, como si fuera un costillar. Las altas bóvedas, de ocho a diez metros de alto, se hallan cubiertas de manchas rojas, y amarillas. Sobre una de las rocas caídas se han grabado varios emblemas que tienen una pátina acentuada. Mientras que a una altura de ochenta centímetros, en un paredón, se han grabado temas modernos.

E. Sector noroeste. A lo largo del río Pinturas y de sus afluentes, se encuentra otra zona conocidísima en cuanto a pinturas rupestres. Alberto D'Agostini y Milcíades Vignati publicaron varias láminas de negativos de manos en varios colores, dibujos simbólicos y escenas de cacerías o bailes rituales. Pero queda mucho por investigar aún en esa amplia zona arqueológica. Muy distanciada de este centro se halla la gruta del arroyo Page, con pinturas muy viejas encimadas, algunas por otras más nuevas y por algunas recientes, dado el tono vivo que aún conservan.

F. Sector noreste. La zona de Puerto Deseado presentó siempre una eficaz resistencia a la poderosa erosión marina, debido a la extensa platea porfírica que allí aflora. A ese factor se debe que posea el puerto más cómodo de toda la costa patagónica.

Debido a esas extraordinarias condiciones topográficas, su ría ha sido recorrida en toda su extensión, desde hace milenios, por todas las corrientes humanas que llegaron a la Patagonia, desde los láguídos, patagónidos y fuéguidos a los europeos. Sería sumamente raro que no hayan dejado la huella de su paso en las numerosas grutas, abrigos y cañadones que se abren en sus dos márgenes. Lo que falta es la investigación sistemática.

A fin de impulsarla, he realizado últimamente, un rápido reconocimiento en una de esas grutas, gracias a la gentil colaboración del señor intendente municipal, Ing. Baldomero Cimadevilla, con resultado satisfactorio.

En una amplia gruta, cerca del Paso Gregores, sobre la margen izquierda del río, se ven varios negativos de manos en rojo muy borroso, con otros dibujos mal conservados. Más abundantes y más claras son las pinturas conservadas en otras dos grutas en un vallecito de la margen derecha del río, treinta kilómetros río abajo, en el campo de Marsicano. Allí, en una gruta mayor, con amplio porticado, en parte desmoronado, se hallan 17 negativos de manos en rojo carmín muy claro, en la parte más interna y otros de color anaranjado más afuera. A unos cuatrocientos metros valle abajo, junto a la aguada permanente, hay otra gruta con pinturas en amarillo y blanco del estilo simbólico y de pisadas de un cánido.

Lo más interesante de este lugar es que la gruta mayor presenta sedimentación con varios niveles arqueológicos, que nos hacen remontar varios milenios hacia el postglacial temprano, como lo demostró el pequeño pozo de exploración realizado allí, sin llegar al piso del abrigo, siempre con carbones, algún artefacto y con excrementos y huesos de animales desaparecidos. Este lugar, al parigual de los del río Chico de Gallegos y de los del curso medio del Deseado, nos

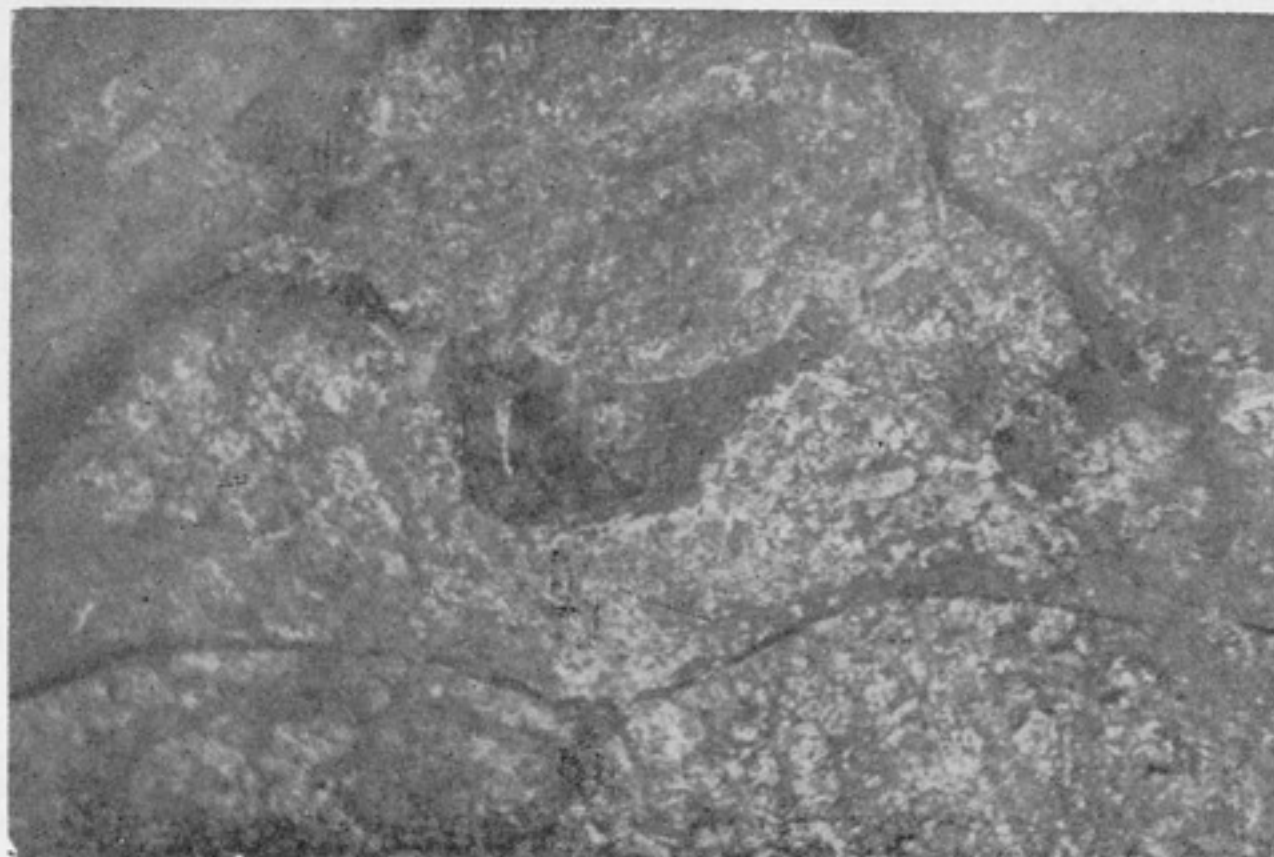


FIG. 1. — *Palaeolama patagónica*. Cañadón La Martita, Prov. de Santa Cruz.



FIG. 2. — *Camelops patagonicus*. Cañadón Feo, Prov. de Santa Cruz.

dará la cultura de los clanes que merodearon por la ría desde los más remotos tiempos. En la pequeña excavación realizada salieron a luz las pinturas corporales que utilizaban y algunos de los ocre que emplearon en las pinturas.

Aproximaciones paleontológicas de las pinturas rupestres australes

Orden ARTIODACTILA

Suborden TYLOPODA

Familia CAMELIDAE

Palaeolama patagónica - La figura indígena correspondería bastante bien al *Palaeolama Wesselli* figurado por M. de la Croix en la obra de Rusconi, Fig. 6. Pero se ven bien las diferencias con esa reconstrucción y con el guanaco y la llama actuales. El cuerpo de nuestro animal es más grueso y el cuello, que es grueso en el arranque, va disminuyendo progresivamente de grosor para transformarse en un cuello fino que sostiene una cabeza pequeña. Lo cual contrasta enormemente con el cuello subcilíndrico de los otros especímenes (Fig. 1).

Camelops patagoniensis - Se nos presenta en las figuraciones indígenas, con las características del dromedario. Patas y cuello largos, cabeza pequeña con orejas cortas y erguidas, cuerpo grueso con una alta giba, cola gruesa y levantada. Las proporciones son distintas en ambos géneros, pues la hembra tiene la joroba menos pronunciada y más alargada, patas y cuello más cortos y la cola menos gruesa. Para tener una idea del volumen de este animal podríamos valernos de las medidas dadas por Stock para el *camelops hesternus* (Leidy), al cual le adjudica 2,40 m. de alto, desde la cabeza a las patas y 2,90 m. de largo; por su corpulencia se parece al dromedario bactriano, pero por algunas características estruc-

turales se asemeja más a las llamas. Stock anota al respecto: "The skeleton has a height of more than 7 feet as measured from the highest point of the back, or more than 8 feet measured from the top of the skull... Whether or not the Rancho La Brea species possessed a hump or humps, as do the Old World representatives of the camel family, cannot be satisfactorily determined, for these structures leave no impress on the spines of the vertebrae" (Stock - 44). Pero, a despecho de la duda, la reconstrucción de la pág. 29, le asigna una sola giba, como la pintura indígena patagónica (Fig. 2).

BIBLIOGRAFIA

- Aparicio, Francisco de: *Viaje preliminar de exploración en el territorio de Santa Cruz*. En "Publicaciones del Museo Antrop. y Etnogr." III, Bs. As., 1935.
- Burmeister, Carlos: *Breves datos sobre una excursión a la Patagonia*. En "Rev. del Museo La Plata" II, La Plata, 1891.
- De Agostini, Alberto: *Andes Patagónicos*. Bs. As., 1945.
- Gradín, Carlos J.: *Petroglifos de la meseta del lago Strobel*. En "Acta Praehistorica" III/IV, Bs. As., 1959-60.
- Molina, Manuel J.: *El abrigo pintado de Güer-Aiken*. Río Gallegos, 1957.
- Molina, Manuel J.: *El Cañadón Lechuza*. Río Gallegos, 1960.
- Molina, Manuel J.: *El abrigo pintado de Buitreras*. Río Gallegos, 1961.
- Molina, Manuel J.: *Gliptoglifos de la Estancia El Cordero*. Río Gallegos, 1961.
- Molina, Manuel J.: *Los grabados de la Laguna Barrosa*. Río Gallegos, 1965.
- Molina, Manuel J.: *Pinturas rupestres de La Cerrillada*. Río Gallegos, 1969.
- Moreno, Francisco P.: *Viaje a la Patagonia Austral*. Bs. As., 1879.
- Vignati, Milcíades R.: *Excursión antropológica en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia*. La Plata, 1950.

ANTIQUITAS

Asociación Civil (Personería Jurídica 000481 del 26/4/1966), tiene por objeto colaborar con las autoridades del Instituto de Arqueología de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador y suscitar el apoyo e interés público hacia la disciplina arqueológica científica.